

REVISTA DE ALBACETE

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y POLÍTICO

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR: D. MANUEL ALCÁZAR Y GONZÁLEZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital 50 céntimos de peseta al mes.—Fuera 1,50 pesetas trimestre (pago anticipado.)

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Agustín números 18 y 20, principal, donde se dirigirá toda la correspondencia.

EL ÓRDEN.

El orden es la primera condición de la existencia lo mismo individual que social.

Individuos y colectividades buscan con afán incansable la satisfacción de tan perentoria necesidad. El instinto de la propia conservación lleva á aquellos y á éstas á sacrificarlo todo á la consecución del orden. Para los primeros como para las segundas es siempre el más grave de los problemas. Si no pueden poner á contribución energías que lo restablezcan, abdican de todo y se postran ante el sable de un dictador, solicitando el orden que reinaba en Varsovia ó la paz de los sepulcros.

Necesidad tan urgentemente sentida y acicate que espolea con tal vehemencia tiene su arraigo en circunstancias y condiciones, si complejas de suyo, fáciles de presentir en su conjunto.

Después de todo, y salvo siempre simbolismos de más ó menos alcances el gravísimo problema del orden se traduce en lo que generalmente se denomina hoy la *adaptación*.

Adaptad los individuos al medio, concertad el medio con las urgentes y perentorias necesidades del individuo y el orden no se impone, sino que resulta. Si se observan, las posiciones envidiables que indica el proverbio árabe, cercenando de él el sofisma perezoso, desde luego se infiere que estando mejor los que ocupan la posición horizontal que los que se hallan sentados y éstos á su vez mejor que los que se encuentran de pié, ni los primeros, ni los segundos son causa de perturbación ni desorden.

Los que están de pié, los que llegan, como dice Cicerón, á pedir plaza en la existencia y sitio en el banquete de la vida, cuando no hay hueco donde colocarse son los elementos perturbadores, que ponen espanto en las clases conservadoras.

Valdría la pena admitir como ensayo un cambio de lugar sólo por saber si los partidarios del *statu quo* se convertirían en demagogos, cuando se encontrasen de pié. Creemos que sí.

Resulta por lo tanto que el orden es una cuestión de bienestar, ser ó no ser como decía Hamlet.

Muchas veces hemos oído hacer una observación, que confirma nuestra manera de pensar y sentir en este punto.

Dicen los innumerables pecadores que cometen el venial de ser aficionados á los toros que, aparte la exuberancia de vida, pasión y sentimiento viril que desborda en la fiesta nacional, los desórdenes, gritos y perturbaciones que la acampañan como séquito constante proceden en gran parte de que las localidades de las plazas son todas estrechas, incómodas, mal acondicionadas y por ende muy molestas. No se está cómodamente y se grita por gritar.

¡Quién sabe si, aparte su bulliciosa animación, perderían algo de su vértigo de locura las controvertidas funciones de toros, si en ellas los espectadores pudieran colocarse con la relativa comodidad, que se disfruta en algunos teatros!

Parece que así acontecería; porque también aseguran los asiduos abonados al Real que el Sinai, de donde parten todos los rayos y donde se condensan todas las tormentas, es el paradójico *paraíso*, en el cual la comodidad anda por nubes más altas aún que las suyas. Tiene pues el orden una base más honda que la que piensan los miedosos y los conservadores. Preferieren ellos inconscientemente jugar con fuego, sentarse sobre las bayonetas, imponer el orden á que resulte de las condiciones de bienestar del mayor número.

Quién sabe si la paz, de que disfruta Inglaterra, que tanto le envidian los pueblos del continente, procede más que nada de que aumenta indefinidamente su riqueza y bienestar, favores y mejoras que alcanzan, aunque de modo paulatino, á todas las clases sociales.

La sociedad inglesa, que tiene fundamentos demasiado deleznable, templada el rigor de sus injusticias é irritantes desigualdades merced á un lento cambio, que vá mejorando la condición de todas las clases sociales. Quizá esto explica que pueda conservar lo típico de su organización, como se sostiene la torre inclinada de Pisa cual un milagro de equilibrio. En tanto, los pueblos del continente tejen y destejen su vida pasando incesantemente de la reacción á la revolución, sin obtener el resultado de un orden constante, acaso porque persiguen formalismos estrechos, que no contienen ninguna condición sustancial favorable á un equilibrio ordenado.

Apenas si podrá decidir la inteligencia más

perpicaz, si es preferible el bello desorden de que algunas veces resulta la armonía, al orden impuesto por la fuerza brutal de las bayonetas en los despóticos imperios del Norte. Desde luego parece fuera de duda que debe dormir más tranquilo el ciudadano inglés que el perseguido y acechado czar de las Rusias; el primero persigue un equilibrio, en el cual se ponderan todas las energías sociales, pero que de él resulte el orden y el segundo camina de arbitrariedad en arbitrariedad tras reprensiones sangrientas, olvidando que se escalan montañas de obstáculos pero no se vencen dificultades que se filtran como la atmósfera, por todos los poros del organismo social.

Para nosotros el orden es el progreso, que mejora la condición social del mayor número y la perturbación es toda fuerza que se opone á movimiento tan fecundo. El bienestar de los individuos es la garantía más firme del orden social. Así, y para poner término á estas incoherentes consideraciones, nos inclinamos á pensar que el formalismo abstracto de las luchas políticas es un elemento perturbador del orden social y que no existe más política de paz, conservadora en el recto sentido de la palabra, que la que agita en su seno los problemas sociales. Es decir que para nosotros toda cuestión política es en su fondo una cuestión social; que no se puede garantizar el alimento espiritual del derecho, sin amparar y defender á la vez el pan del cuerpo ó como decía el filósofo: *Primum est vivere, deinde philosophare.*

U. GONZÁLEZ SERRANO.

Sr. D. Antonio Rentero y Villota.

MI DISTINGUIDO AMIGO: he leído la carta que me dirige con toda la atención que sus escritos merecen y con el gusto del que ve defendidas sus doctrinas por persona que tanto vale y que no puede ser sospechosa á aquellas que por profesar determinadas creencias se creen obligadas á ser intolerantes.

Usted con su ilustración, con su espíritu de tolerancia y con la reconocida y legítima influencia de su opinión, está llamado más que ninguno otro á hacer desde las columnas de la REVISTA DE ALBACETE que sea una verdad entre nosotros lo que todavía no lo es en poblaciones más adelantadas é importantes, y á llevar al ánimo de todos el convencimiento de que pueden discutirse toda clase de cuestiones, hasta los mismos dogmas que por V. y por muchos se creen milagrosamente revelados, sin que la discusión científica produzca ninguna clase de males: por que como V. dice muy bien: *sólo la lucha tranquila de las ideas, el estudio de todos y el choque de las demostraciones ha de darnos la verdad averiguada y cuanto mayor sea nuestra convicción y nuestra fé en los principios que sustentamos, mayor tolerancia debemos tener con los principios contrarios y más vehementes deseos de que salgan todos á plaza y luchen en campo abierto, que al fin y al cabo el triunfo ha de ser*

siempre de la verdad contra el error y el temor del combate indica escasa confianza en las huestes propias.

Estamos completamente conformes, mi querido amigo, y yo me felicito de que una persona de sus convicciones religiosas venga á defender con nosotros que ha llegado el tiempo de traer á imparcial exámen de conciencia toda cuestión y todo problema individual ó social, científico ó religioso, sin más limitación en el exámen que la puesta por las naturales condiciones de la razón del hombre, y hago votos porque imiten su conducta los que se llaman defensores del pasado y de la revelación, pues tengo el íntimo convencimiento de que éste es el único medio de encontrar la verdad y de llevar á la práctica de un modo pacífico y por la natural evolución que exige la ley del progreso, aquellas ideas que hayan conseguido el triunfo en las tranquilas luchas del pensamiento humano. Es necesario que todos se convenzan: en la ciencia se busca la verdad, pero sólo por los medios de conocimiento que tenemos y de que podemos disponer para conseguirla. Estos medios son limitados, finitos, no pueden conocer toda la verdad y por ello tiene este mismo carácter de limitada y finita la ciencia humana; pero este límite es siempre franqueable, movable y resultado legítimo y necesario de la naturaleza de nuestros medios de conocer, sin que pueda admitirse límite de ninguna clase, impuesto en virtud de otros principios ó creencias, por más que esas creencias se les traiga con la autoridad de verdades reveladas que sólo pueden serlo para una determinada comunión religiosa; nunca para la ciencia. La propia conciencia nos mostrará el límite del conocer en cada momento de la historia y toda otra arbitraria limitación ha de resultar inútil y hasta contraproducente pues el hecho mismo de conocer aquello que nos está prohibido es testimonio irrecusable que se levanta en contra de la prohibición.

No es V. de los que incurren en los errores que dejo apuntados, ni de los que quieren poner travas al libre espíritu de investigación científica del pensamiento humano; V. es de los que piensan en este punto como los redactores de esta REVISTA, de los que reconocen que la libertad es medio y condición esencial para el cumplimiento de todos los fines humanos y más especialmente para la ciencia; V. se encuentra perfectamente entre nosotros y no está fuera de su sitio colaborando en la REVISTA DE ALBACETE. No estaremos conformes en determinadas conclusiones de nuestro pensamiento, pero lo estamos en los medios y procedimientos que hemos de seguir para mejorar nuestra sociedad y para preparar la pacífica solución de toda clase de problemas y esto es lo importante; basta con ello para que V. pueda favorecernos con sus trabajos é ilustrarnos con sus conocimientos.

Comprenderá V., mi querido amigo, por las anteriores explicaciones, que las censuras ó como quiera llamarlas de la última parte de su carta

á la REVISTA DE ALBACETE, no están justificadas, porque en nuestro programa no hay nada de exclusivismo que pueda perjudicar al amplio debate científico; se ha equivocado V., amigo mío, al ver apuntado ese exclusivismo de que se queja en las palabras que de nuestro programa copia, y esté V. seguro que pensó bien al creer que esta REVISTA ha de ser *palenque abierto para todas las ideas, campo para todas las opiniones, circo para todos los combatientes, donde solo tendrán cerradas las puertas los que traten de encenagar la limpia arena de nuestros torneos con el lodo de la pasión política ó con las aguas turbias de la intolerancia.*

Esas palabras de nuestro programa á que antes me refería, que V. copia en su carta y que le han hecho pensar si tendría algo de exclusivismo nuestra publicación, tienen su claro significado en relación con las restantes afirmaciones de nuestro primer artículo; quieren decir que la REVISTA DE ALBACETE es agena á todo espíritu de escuela, así como también á toda comunión ó secta religiosa; que buscará la solución de todo problema y la verdad en toda cuestión por los medios que en nuestra propia naturaleza racional tenemos; en una palabra, que el criterio que ha de servirnos de guía en nuestros trabajos es la razón libremente consultada.

Lo mismo, exactamente lo mismo que usted dice, si bien viniendo de distinto y hasta contrario campo.

Este espíritu de imparcialidad y tolerancia que V. y nosotros reconocemos es el espíritu de la ciencia, no es obstáculo para que V. tenga sus creencias y nosotros tengamos las nuestras, que el ser tolerante por carecer de convicciones, ni es mérito ni esta es la tolerancia que usted y nosotros defendemos. Por ello, teniendo los redactores de la REVISTA DE ALBACETE sus ideas, sus principios fijos, sus convicciones arraigadas, no ha de extrañar á V. que en el periódico se reflejen también esas mismas ideas, principios y convicciones, pues lo extraño sería que constituida la redacción de la manera que lo está no sucediera de este modo y que como escritores fuésemos excépticos ó indiferentes los que como hombres no lo somos. ¿Pero puede ser esto obstáculo á que venga V. á honrar con su firma las columnas de nuestro periódico? ¿Usted á quien tanto agrada el espíritu de nuestra REVISTA, por más que en determinadas cuestiones no piense como nosotros pensamos? No: esta diferencia de doctrina no puede separar á los que hacen justicia á todas las ideas de la humanidad, á los que respetan todas las opiniones, á los que defienden la libertad de pensamiento como único medio de llegar al descubrimiento de la verdad y á la pacífica solución de toda clase de problemas. Usted puede escribir en nuestra REVISTA, que si en doctrina dice algo que no ande conforme con nuestra manera de pensar, ya le contestaremos del modo que nuestras fuerzas nos lo permitan; contestación que no ha de ser mal recibida por quien es un ardiente defensor de la tolerancia y de las luchas y torneos de la inteligencia. Mas si esto puede

ocurrir alguna vez, muchas habremos de estar conformes y no serán pocas aquellas en que solo tendremos tiempo para saborear sus escritos é ir á buscar en otra parte conocimientos más extensos de cuestiones que hayan llamado nuestra atención en los artículos del periódico.

Creo hecha la aclaración que V. me pide en las últimas líneas de su carta y también espero acepte V. la invitación que le tengo hecha y que ahora le reitero de las columnas de la REVISTA; con ello prestará un señalado servicio al escaso movimiento científico de esta olvidada Capital y complacerá á su afectísimo amigo Q. B. S. M.,

M. ALCÁZAR.

NOTICIAS

La semana anterior fué bien aprovechada en nuestro Ateneo: el Lunes, Mártes y Miércoles los jóvenes que componen la sección dramática de dicho centro pusieron en escena, como ellos saben hacerlo, la preciosa comedia, *El Guardián de la casa*: el Juéves continuó la discusión pendiente sobre el *Concepto del Estado*; el Viénes terminó sus brillantes conferencias sobre la *Propiedad territorial* el Sr. Duch, y el Sábado se celebró una de las mejores veladas que en este año se han dado por el referido centro, y el distinguido médico de Lezuza, D. Ramón Andújar dió una conferencia notable por la galana forma de su exposición, notable por la doctrina expuesta y sumamente oportuna y de interés en estos momentos pues el punto que sirvió de tema al discurso del Sr. Andújar fué la *Nosogenia del cólera*.

*
**

Tomada del *Mercantil Valenciano*, dimos en nuestro número anterior la noticia de que inmediatas á Almansa había lagunas que podían perjudicar á la salud pública y que para desecarlas no se hacía todo lo necesario, ni se llevaban los trabajos con la mayor actividad.

Después hemos tenido ocasión de enterarnos de que por el Gobierno de esta provincia se ha procedido con el mayor celo en este asunto y se han hecho las gestiones necesarias para evitar esos focos de infección. Esto mismo dice nuestro querido colega la *Voz de Almansa* al que agradecemos las frases que nos dedica al ocuparse del suelto que copiamos del *Mercantil Valenciano*.

*
**

Hemos oído lamentarse á varias personas de la profanación que en la villa de Jorquera se comete con un cadáver momificado que existe en el panteón de la iglesia de la misma.

Creyendo agradar á los que lo ven, el sacristan se echa á cuestras el cadáver y hace mil contorsiones ridículas sin consideración al respeto que toda persona culta tributa á un cadáver.

Llamamos, pues, la atención de las autoridades para que no consientan semejantes profanaciones ni permitan que el cadáver de un semejante sirva de mofa y ni aún de curiosidad á propios ni á extraños.

*
**

En esta población donde tanto proyecto de importancia surge en la mente de muchos de sus vecinos, parece que estamos condenados á que no llegue á la realidad ninguno. La traida de las aguas de los Ojos de San Jorge, la construcción de un teatro, el establecimiento de una Caja de ahorros y Monte de piedad son proyectos que fueron acogidos con gran entusiasmo y que hoy apenas si se habla de ellos. Todos reconocen lo beneficioso de esos pensamientos, todos convienen en que en Albacete hay elementos sobrados para realizar

no uno sino los tres pensamientos, y sin embargo ninguno se realiza, ¿Es que estamos condenados á vivir siempre de la misma manera y á constituir una excepción entre las capitales de provincia de la importancia de la nuestra? ¿Es que pequeñas pasiones imposibilitan toda obra buena? Ya nos ocuparemos de estas cuestiones locales con el interés que se merecen, y si nada conseguimos, habremos cumplido, por lo ménos, con nuestro deber.

*
* *

Nuestro querido colega *Las Dominicales del libre-pensamiento* anuncia que publicará en el número próximo un extenso artículo de la distinguida escritora D.^a Rosario de Acuña, titulado *A lo anónimo*.

No dudamos que dicho artículo merecerá leerse como todos los de la autora de *Rienzi el Tribuno*.

*
* *

Las próximas elecciones municipales prometen ser muy animadas. La coalición se ha hecho en todas las provincias ó por lo ménos en la mayoría de ellas. Las candidaturas de oposición las componen en todas partes personas de verdadera importancia y legítima representación en sus partidos. El Gobierno se prepara para la lucha que le presentan todos los partidos liberales unidos; lucha que en esta Capital se aumenta con la división de los conservadores.

Si el Gobierno comprendiera sus verdaderos intereses, dejaría completa libertad en los comicios, pero dudamos mucho que lo haga.

*
* *

Nuestros distinguidos amigos el ilustrado médico del Masegoso, D. Federico Martín Pérez, y el secretario del Municipio del mismo pueblo, nos dirigen una carta que sentimos no poder publicar por su mucha extensión, pero que revela el entusiasmo que sienten por toda publicación, que como la nuestra, procura tratar las cuestiones bajo un punto de vista científico.

La carta á que nos referimos está admirablemente escrita y se nos dedican en ella frases que agradecemos mucho á nuestros buenos amigos, pero que creemos no merecer.

También hemos recibido una carta de D. L. Miguel Farga, de Hellín, donde se hacen observaciones sumamente acertadas sobre la importancia de publicaciones como la REVISTA DE ALBACETE.

*
* *

Son verdaderamente notables y están llamando con justicia la atención los artículos que en el *Boletín de la Institución libre de Enseñanza* viene publicando el distinguido profesor de la Universidad de Valencia, Don Eduardo Pérez Pujol, sobre *La vida científica en la España goda*.

*
* *

Contestando á varias cartas que hemos recibido de algunos suscritores de fuera de la Capital, preguntándonos la manera de hacer el pago de la suscripción, les advertimos que pueden verificarlo remitiendo el importe de un trimestre, por lo ménos, en sellos de correos.

Hacemos extensiva esta advertencia á los suscritores que se hellen en descubierto con la Administración, pues dejaremos de servir el periódico á los que se encuentren en este caso hasta la publicación del próximo número.

REVISTA POLÍTICA

EXTERIOR

No son hoy tan pacíficas las noticias que tenemos respecto á las relaciones entre Inglaterra

y Rusia: aunque en la conservación de la paz entre estas dos poderosas naciones están interesadas las principales de Europa y sobre todo Alemania; la guerra parece inminente: los aprestos militares por una y otra parte se suceden sin interrupción y el Gabinete inglés ha dicho en las Cámaras con noble orgullo que hoy la escuadra británica es superior á la que pudieran reunir dos naciones: ella es invulnerable para las demás; podrá ser dañada en sus colonias, pero la vieja Inglaterra permanecerá ileso: por eso Felipe II y Napoleón, los dos grandes enemigos de ella, quisieron herirle en el corazón, pero para bien de la libertad y de la civilización éstos dos déspotas no consiguieron su intento.

Enseñando á los príncipes de las familias reinantes de Europa el modo de conocer bien á sus pueblos, el príncipe de Gales sigue recorriendo la Irlanda: sabida es la animosidad que existe en esta parte de la nación inglesa contra el resto: injusticias monstruosas, hijas principalmente de la intolerancia religiosa, han venido aumentadas con el tiempo á crear una situación violenta, una muy parecida á la que originó las sangrientas luchas entre patricios y plebeyos en la antigua Roma. Mucho ha hecho el gabinete Gladstone para suavizar esta situación é indudablemente como prueba de que piensa proseguir por ese camino ha aconsejado al príncipe de Gales que realice su viaje: en él las pasiones se han mostrado en toda su plenitud y desnudez: en su presencia se han dado vivas á Parnell, el enemigo irreconciliable de Inglaterra, muertas á la familia real, pero esta exageración ha producido la reacción consiguiente habiéndose empeñado luchas á mano armada en algunos puntos entre bandos opuestos: el príncipe de Gales ha oído con imperturbabilidad verdaderamente británica las manifestaciones de antipatía sin que haya consentido que por esta causa se haga una detención siquiera: por mucho ménos que esto, los que se llaman en nuestra nación hombres de orden, han ensangrentado las calles de las poblaciones principales de España; y ¡ay del pueblo que á presencia del jefe de Estado hubiese manifestado sus sentimientos á la manera que lo hacen los irlandeses! Aquí las manifestaciones de antipatía se han reducido á un elocuente silencio, como sucedió cuando volvió á Madrid la madre de D. Alfonso

desde el Escorial donde se había refugiado huyendo del cólera.

No deja de ser una complicación para Inglaterra el propósito, que se atribuye al Sultán, influido por Rusia, de ocupar militarmente el bajo Egipto; y esto es perfectamente legal. La Inglaterra fué una de las naciones que se opusieron á que Mehemet-Alí se proclamase independiente de la Turquía y no tiene autoridad por tanto para negar á esta nación lo que es consecuencia de la soberanía.

Sigue el *statu-quo* entre Francia y China y parece próximo á firmarse el tratado de paz: en aquella se han verificado varias elecciones parciales para Senadores y en todas han triunfado los republicanos: era de esperar, porque en Francia no habrá en mucho tiempo candidato *en disponibilité*.

Las elecciones verificadas recientemente en Grecia han dado el triunfo á las oposiciones: con este motivo el ministerio ha presentado su dimisión, que indudablemente será aceptada.

INTERIOR.

Lo más importante en nuestro país hoy día es todo lo que se refiere á la coalición liberal, que significa un movimiento imponente de la opinión, que parecía aletargada y que se irgue hoy majestuosa para decir respetuosa pero enérgicamente á los altos poderes del Estado que no es posible seguir por el camino emprendido.

En vano se quiere quitar importancia á este hecho, la tiene muchísima, pues sólo las grandes ideas pueden producir el resultado de unir en una línea de conducta ó partidos separados por ideas completamente distintas.

Y como primera ventaja de la coalición aparece la de poner de relieve el contraste que presenta la distinta conducta del Gobierno y de los coaligados, estos se reúnen en el círculo liberal, casino republicano, centro izquierdista etc. etc. sitios públicos donde acude todo el que es partidario de las ideas de libertad y coalición: allí por aclamación popular se nombran los candidatos, sabido es como se han hecho tanto en Madrid como en provincias la designación de los candidatos ministeriales; para ello no se ha consultado más voluntad que la del Ministro de la Gobernación ó la de su representante en provincias y en vista de esto dígasenos imparcialmente sino es necesario volver á recordar las buenas prácticas

constitucionales, olvidadas por completo en las esferas del poder.

Coincidiendo con los proyectos de coalición han surjido rumores de trastornos, motivando prisiones de militares, cambios de guarniciones, vigilancia de las vías férreas, etc. con esto cree el Gobierno tranquilizar la opinión, consiguiendo todo lo contrario, pues no se puede menos de comparar el lujo de precauciones adoptadas con la ninguna importancia de los hechos que se denuncian. Continúan las Cámaras discutiendo los proyectos de ley pendientes: en el Congreso se sigue con interés el del odioso é impopular impuesto de consumos, que cuanto más se reforma más intolerable se hace.

Mucho más de lo que nosotros pudiéramos decir contra este impuesto, que no admite más reforma que la supresión, ha dicho el Ministro de Hacienda al afirmar *que no es tal contribución, que no es más que un modo de sacar dinero*, es decir, que no hace falta conocer la fuerza contributiva del país, ni las utilidades del contribuyente, ni la equidad, ni la justicia ni nada, lo que importa es sacar dinero, todo lo demás es una bicoca; pues este objeto se consigue de una manera muy sencilla: eche mano el Sr. Ministro de Hacienda de los procedimientos empleados por Cucala, Santés y otros cabecillas carlistas y tendrá dinero en abundancia.

RÉGULO.

POEMA DE VOLTAIRE.

SOBRE EL DESASTRE DE LISBOA, Ó EXÁMEN DE ESTE AXIOMA:
TODO ESTÁ BIEN.

Oh desgraciados mortales, oh tierra deplorable!
Oh de todos los azotes conjunto horroroso!
De inútiles dolores eterno mantenedor!
Filósofos engañados que esclamáis «todo está bien,»
Acudid, contemplad esas ruinas horribles,
Esos restos, esos girones, esas cenizas desgraciadas,
Esas mujeres, esos niños, apilados unos sobre otros,
Bajo los rotos mármoles esos miembros dispersos;
Cien mil infortunados que la tierra devora
Que sangrientos, desgarrados y palpitantes aún,
Enterrados bajo sus techos terminan sin socorro
En el horror de los tormentos sus lamentables días!
Ante los gritos semiformados de sus voces espirantes,
Ante el espectáculo conmovedor de sus cenizas humean-
Direis aún estos son efectos de leyes eternas (tes,
Que merecieron la adopción de un Dios libre y bueno?
Direis, á la vista de ese cúmulo de víctimas,
Dios se ha vengado, su muerte es el precio de sus crímenes-
Qué crimen, qué falta han cometidos esos niños (nes?
Sangrientos y aplastados sobre el seno materno?

Lisboa, que ya no existe, tuvo más vicios
 Que Londres, que París sumidos en delicias?
 Lisboa se ha abismado, y en París se danza!
 Tranquilos espectadores, espíritus intrépidos,
 Contemplando el naufragio de vuestros hermanos mori-
 Investigais impasibles la causa de las tormentas; (bundos
 Pero cuando sentís el golpe de la suerte enemiga,
 Ya más humanizados llorais como nosotros.
 Creedme, cuando la tierra entreabre sus abismos,
 Mi queja es inocente y mis clamores legítimos.
 Por todas partes rodeado de las crueldades de la suerte,
 Del furor de los malvados y de las asechanzas de la muerte
 Experimentando los ataques de todos los elementos,
 Compañeros de nuestros males, permitidnos las quejas.
 Es el orgullo decís vosotros, el orgullo sedicioso,
 Que pretende que estamos mal y que podíamos estar me-
 Id á interrogar las riberas del Tajo; (jor.
 Registrad los escombros de esa sangrienta catástrofe;
 Preguntad á los moribundos en aquella mansión de horro-
 Si es el orgullo el que clama «oh cielo socorredme (res
 Oh cielo, tened piedad de las humanas desventuras!»

Todo está bien decís, y todo es necesario.

Qué, el universo entero sin ese abismo infernal,
 Sin tragarse á Lisboa, hubiera estado peor?
 Estais seguros de que la causa eternal
 Que todo lo hace, que todo lo sabe, que todo lo crea
 No podía arrojarnos á estos tristes climas
 Sin formar volcanes encendidos bajo nuestras plantas?
 Os atreveis á limitar así la suprema potencia,
 Privándola de ejercer su clemencia?
 El eterno artista, no tiene en sus manos
 Medios infinitos aprestados siempre para sus designios?
 Yo hubiera deseado humilde sin ofender á mi señor
 Que ese abismo inflamado de azufre y de salitre
 Hubiese encendido sus fuegos en el fondo de los desiertos;
 Yo respeto á mi Dios, pero amo al universo.
 Cuando el hombre osa quejarse de tan terrible plaga
 No es un ser orgulloso, ah!, es un ser sensible.

Los tristes habitantes de estas comarcas desoladas
 Se consolarían del horror de sus tormentos
 Si alguno les dijera «caed, morid tranquilos,
 Para bien del mundo se destruyen vuestros asilos;
 Otras manos reconstruirán vuestros palacios abrasados;
 Otros pueblos nacerán en vuestros muros derrumbados;
 Se enriquecerá el norte con vuestras fatales pérdidas,
 Todos vuestros males son un bien en las leyes generales;
 Dios os mira con los mismos ojos que á los viles gusanos
 De que sereis presa en el fondo de vuestras tumbas?»
 Ah, infortunados que horrible lenguaje!
 Crueles! no añadais á mis penas el ultraje.

No, no presentéis más á mi corazón agitado
 Esas inmutables leyes de la necesidad,
 Esa cadena de cuerpos de espíritus y mundos,
 Oh sueños de sabios, oh quimeras profundas! (do. (a)
 Dios tiene en su mano la cadena y no queda encadena-

Por una elección bienhechora todo está determinado.
 Dios es libre, Dios es justo, pero no es implacable.
 Por qué, pues sufrimos bajo un dueño tan equitativo?
 Ved el nudo fatal que era necesario desatar.
 Curareis vosotros nuestros males porque oseis negarlos?
 Todos los pueblos, temblorosos bajo una mano divina
 Han tratado de investigar el origen del mal que negais.
 Si la eterna ley que mueve los elementos
 Derriba las rocas á impulso de los vientos;
 Si los robles copudos son abrasados por el rayo,
 Ni unos ni otros sienten el golpe que los destruye;
 Pero yo vivo, pero yo siento, y el corazón oprimido
 Pide socorros á Dios que lo ha formado.

Hijos del todopoderoso, mas nacidos en la miseria,
 Extendemos las manos hácia nuestro Padre común.
 El barro, es sabido, no pregunta al alfarero
 Por qué es vil, por qué debil y grosero;
 Carece de palabra, carece de pensamiento.
 Esa urna que al formarse cae rota
 De la mano del alfarero, no recibió un corazón
 Que desease los bienes y sintiese las penas.
 Esa desgracia, decís, es el bien de otro ser.
 De mi cuerpo ensangrentado mil insectos van á nacer
 Cuando la muerte colme los males que he sufrido.
 El bello consuelo es ser comido de gusanos!
 Tristes calculadores de las miserias humanas,
 No me consoleis, no, que agrias mis penas,
 Y yo no veo en vosotros mas que el esfuerzo impotente
 De un desgraciado animoso que finje estar contento.

Yo no soy más que una pequeña parte del gran todo:
 Sí; pero los animales condenados á la vida,
 Todos los seres sensibles, nacidos bajo la misma ley,
 Viven en el dolor, y mueren como yo.

El buitre, encarnizado sobre su tímida presa,
 De sus miembros sangrientos se alimenta con placer;
 Todo parece bien para el buitre; pero bien pronto á su vez
 Una águila de pico cortante devora al buitre;
 El hombre con un plomo mortal alcanza al águila altanera
 Y el hombre en los campos de Marte, acostado sobre el
 (polvo,
 Sangriento, atravesado de heridas, sobre un montón de
 (moribundos

Sirve de alimento horroroso á los cuervos devoradores.
 Así, del mundo entero todos los miembros gimen;
 Nacidos todos para los tormentos, unos tras otros perecen;
 Y vosotros compondriais, en este caos fatal,
 De la desgracia particular de cada ser una dicha general!
 Qué dicha!, oh mortal debil y miserable!
 Vosotros esclamais, *todo está bien*, con voz llorosa.
 El universo os desmiente, y vuestro propio corazón
 Ha refutado cien veces el error de vuestro espíritu.

Elementos, animales, humanos, todo está en guerra;
 Es preciso confesarlo, el mal existe en la tierra:
 Su principio secreto nos es desconocido.
 Ha venido el mal del autor de todo bien?
 Es el negro Tifon, el bórtaro Arimano (a)
 Los que nos condenan á sufrir su tiránica ley?
 Mi espíritu no admite esos monstruos odiosos
 De los que el mundo asustado hizo ayer dioses.
 Mas cómo concebir un Dios, la bondad pura,
 Que prodigó sus bienes á sus hijos amados

ción de un sólo átomo llevaría como consecuencia la destrucción del universo, y la supresión del más insignificante hecho histórico, el desorden completo de la Historia, ó la desaparición de la humanidad.

(a) Nombres de los principios del mal entre los egipcios y persas respectivamente.

(a) En este verso, y en los precedentes, el Poeta combate la doctrina de los filósofos que sostienen que los seres se suceden en la naturaleza por un encadenamiento riguroso y por gradaciones insensibles; pues en concepto de Voltaire hay un abismo entre la vida y la muerte, entre el bruto y el hombre, entre el Hombre y Dios, que *teniendo en su mano la cadena de los seres y de los sucesos, no queda encadenado*. Es decir, que reconociendo, como no puede menos, el determinismo riguroso de todos los fenómenos y sucesos, cree que Dios es un ser libre, separándose en esto de la doctrina católica que niega la libertad divina. Y aquí, y en diferentes parages del Poema, combate á los que, siguiendo á Leibnitz y á Pope, han creído que todas las cosas eran necesarias, y todos los hechos necesarios, en términos que la destruc-

Y que vertió sobre ellos los males á manos llenas?
 Qué ojo puede penetrar en sus profundos designios?
 Del ser enteramente perfecto no puede nacer el mal;
 Y sin embargo, no viene de otro, puesto que solo él es
 Existe con todo el mal, oh tristes verdades! (señor.
 Oh mezcla admirable de contradicciones!
 Un dios vino á consolar nuestra afligida raza;
 Visitó nuestra tierra, y no la ha cambiado en nada!
 Un sofista arrogante ha dicho que no pudo;
 Pudo, dice otro, pero no ha querido:
 Ya querrá sin duda; y mientras se discute,
 Subterráneos fuegos se tragan á Lisboa,
 Y de treinta ciudades dispersan los restos (Cádiz.
 Desde las ensangrentadas orillas del Tajo hasta la mar de
 Ó el hombre ha nacido culpable y Dios castiga su raza,
 Ó ese dueño absoluto del ser y del espacio
 Sin precipitación, sin piedad, tranquilo, indiferente,
 De sus primeros decretos sigue el eternal torrente:
 Esperimentamos aquí dolores pasajeros,
 El traspaso es un bien que termina nuestras miserias;
 Pere cuando saldremos de este paso aterrador
 Quién de nosotros pretenderá haber merecido la felicidad?
 Cualquiera que sea el partido que tome, se debe tem-
 (blar;
 No hay nada que nos sea conocido, nada que no debemos
 (temer.

La naturaleza está muda, se la interroga en vano.
 Se necesita un Dios que hable al género humano;
 Solo á él le toca explicar su obra,
 Consolar al débil, é iluminar al sábio.
 El hombre, abandonado sin él á la duda y al error,
 En vano busca un báculo que le sirva de apoyo.
 Leibnitz, no me enseña por qué nudos invisibles
 En el mejor ordenado de los universos posibles,
 Un desórden eterno, un caos de desdichas
 Mezcla á nuestros vanos placeres dolores tan reales;
 Ni por qué el inocente, lo mismo que el culpable,
 Sufre de igual modo este inevitable mal.
 Ni siquiera concibo cómo estarían las cosas bien:
 Soy como un doctor, ay de mí!, nada se.
 Platón, dice que en otro tiempo el hombre tuvo alas,
 Y el cuerpo impenetrable á los ataques mortales:
 El dolor, el traspaso no se aproximaban á él:
 Cuánto difiere hoy de este brillante estado!
 Hoy se arrastra sufre y muere; todo lo que nace espira;
 La naturaleza es el imperio de la destrucción.
 Un débil compuesto de nervios y de osamentas
 No puede ser insensible al choque de los elementos:
 Esta mezcla de sangre de humores y de polvo,
 Puesto que fué reunida, fué hecha para disolverse;
 Y el sentimiento propio de esos nervios delicados,
 Fueron sometidos al dolor, mensajero de la muerte:
 Esto es lo que me enseña la voz de la naturaleza.
 Yo abandono á Platón, yo rechazo á Epicuro;
 Baile sabe más que todos ellos; yo voy á consultarlo:
 Baile, balanza en mano, enseña á dudar. (a)
 Bastante sabio, bastante grande para carecer de sistema,
 Los ha destruido todos, y después se combate á sí mismo,
 Semejante á aquel ciego perseguidor de los filisteos
 Que cayó bajo los muros abatidos por su mano.
 Qué pueden los espíritus más vastos é ilustrados?
 Nada; el libro de la suerte se cierra á nuestra vista.

(a) Baile reunió en su Diccionario las opiniones de todos los filósofos
 el origen del mal, sin decidirse por ninguna.

El hombre extraño á sí mismo, por el hombre es ignorado.
 Quién soy, en dónde estoy, á dónde voy, y de donde he
 Atomos atormentados bajo una masa de barro (salido?
 Que la muerte se traga y con quien la suerte juega,
 Pero átomos pensantes, átomos cuyos ojos
 Guiados por el pensamiento han medido los cielos,
 Lanzamos nuestro ser al seno del infinito
 Sin que un momento podamos vernos ni conocernos.
 Este mundo, este teatro de orgullo y de error,
 Está lleno de infortunados que hablan de la dicha.
 Todo se queja, todo gime buscando el bienestar:
 Nadie quisiera morir, nadie renacer.
 Algunas veces, en nuestros días consagrados al dolor,
 Enjugamos nuestro llanto por la mano de los placeres,
 Pero los placeres vuelan y pasan como sombras.
 El pasado sólo es para nosotros un triste recuerdo:
 El presente es horroroso si no tiene porvenir,
 Si la noche de la tumba destruye al ser que piensa.
 Día vendrá en que todo estará bien, ved nuestra espe-
 Todo está bien hoy, ved nuestra ilusión. (ranza;
 Los sabios me engañan, y Dios solo tiene razón.
 Humilde en mis suspiros, sumiso en mis sufrimientos,
 No me revelo contra la Providencia.
 No se me vió en otro tiempo con tono ménos lúgubre
 Cantar de los dulces placeres las seductoras leyes?
 Eran otros tiempos, eran otras costumbres; instruido por
 (la vejez,
 Participando de la debilidad de los humanos estraviados,
 Tratando de iluminarme en una espesa noche.
 Sólo se sufrir pero no murmurar.
 En otro tiempo, un califa en su hora postrera
 Dijo al Dios que adoraba, por toda plegaria:
 «Yo te traigo, oh rey único, único ser ilimitado,
 Todo aquello de que careces en tu inmensidad;
 Los defectos, los arrepentimientos, los males y la igno-
 (rancia»
 Pudo añadir también, y la esperanza.

FIN DEL POEMA.

*
 * *

Á LA REPÚBLICA

Ya la dispersa liberal familia
 De su lazo de unión estrecha el nudo,
 Y al pié de un estandarte y un escudo,
 La voluntad de todos se concilia.

Ya el torpe rezo y la cansada homilia
 El pueblo escucha indiferente y mudo,
 Ya el hombre de gobierno como el rudo
 Tu nombre aclama, tu victoria auxilia.

No albergues en tu pecho el odio infame,
 La ruin codicia, ni la injusta saña,
 Y cuando, en tí sus esperanzas fijas,

Mi pátria entera á gobernar te llame,
 Serás tú digna de regir á España,
 Y España digna de que tú la rijas.

R. MATEOS Y SOTOS.

ANUNCIOS

REVISTA DE ALBACETE

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y POLÍTICO.

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR: D. MANUEL ALCÁZAR Y GONZÁLEZ.

Precios de suscripción.—En la Capital 50 céntimos de peseta al mes.—Fuera 1'50 pesetas trimestre (pago anticipado.)

Redacción y Administración.—Calle de San Agustín, números 18 y 20, principal, donde se dirigirá toda la correspondencia.

La redacción dará cuenta de toda obra que reciba dos ejemplares.

SELLOS DE CAUTCHÚC.

Indispensables para el Comercio, Sociedades, oficinas tanto militares como civiles y particulares.

ÚNICO REPRESENTANTE EN ESTA CAPITAL Y SU PROVINCIA EVARISTO BUENDÍA, SAN AGUSTÍN, 9.

Las ventajas reconocidas que tienen dichos sellos sobre los de bronce, han hecho que éstos queden abolidos casi por completo.

Las principales son: la de no sufrir daño alguno al recibir golpe, pues no quedan sus letras señaladas como sucede con los de bronce, sacando por esta causa mala impresión. La de ser su precio menor y su duración ilimitada; por lo tanto la superioridad sobre los de bronce más que todo consiste en su perfecta y limpia estampación.

Pueden verse muestras y precios.

SAN AGUSTÍN, 9, ALBACETE.